

Una teoría momentánea del lenguaje: D: Davidson

[María Gracia Núñez](*)

Resumen.- El presente trabajo tiene por objetivo la observación de algunos conceptos significativos en la teoría de D. Davidson, teniendo en cuenta que al abandonar la idea de que los pensamientos requieren objetos mentales, resulta que nociones tales como creencia, intención, significado, etc., tienen carácter social. Esto conduce a una concepción contextual y relacional de la vida mental, o sea, a entenderla como producto de la interpretación y de la comunicación intersubjetiva.

En la teoría de Davidson, el carácter social del lenguaje, los determinantes exteriores del pensamiento y el significado aparecen combinados. La teoría se verificará mediante evidencia disponible públicamente y no necesitará para su legitimación del auxilio de conceptos de tradición lingüística tales como significado, interpretación, sinonimia, etc.

La coherencia, como prueba, no exige salir de las creencias ni del lenguaje. Una creencia es verdadera porque es coherente con un grupo de creencias y porque tienen su base en una conexión causal con el mundo. Al establecer tal vínculo entre creencia y verdad, la verdad no es una propiedad de los enunciados, sino correspondencia con el modo en que son las cosas.

En este trabajo se realizará un breve esquema de los conceptos de creencia, verdad, coherencia, etc., con el fin de habilitar al presupuesto de que la teoría de Davidson permite una consideración del lenguaje en su aspecto transaccional y comunicativo, en este sentido, se mantiene próximo a la tradición filosófica de Wittgenstein y Austin.

- reconsideración del tema de la verdad
- la verdad y las creencias
- Sobre el significado y la traducción
- una teoría unificada
- BIBLIOGRAFÍA

Las convenciones y reglas no explican el lenguaje; el lenguaje las explica a ellas. (1997:190)

reconsideración del tema de la verdad

Si bien la verdad es un concepto indefinible, es posible hablar de ella en relación a otros conceptos como creencia, deseo, causa y acción.

En "Estructura y contenido de la verdad", después de considerar las posiciones mantenidas sobre el concepto de verdad en el campo filosófico, Davidson concluye: "Considero insostenibles las concepciones epistémicas, e ininteligibles en último extremo a las concepciones realistas". (1997:169) Posteriormente define en qué consistía el realismo al que había adherido:

Yo promocioné mi concepción como un tipo de realismo, realismo con respecto al 'mundo exterior', con respecto al significado, y con respecto a la verdad"; expresando así que los términos fueron mal elegidos ya que sugieren el apoyo a una posición que no adoptaba al afirmar que la concepción epistémica era falsa. En este sentido, una concepción realista de la verdad debe basarse en la idea de correspondencia tal como se aplica a oraciones, creencias o preferencias, aunque tal correspondencia no pueda hacerse inteligible. (1997:170)

El autor realiza una crítica explícita a las teorías realistas y epistémicas de la verdad. Las primeras insisten en una correspondencia que pide más a la verdad de lo que es posible entender, mientras que las teorías epistémicas entienden el concepto de verdad de modo limitado y privan a dicho concepto de su rol de *standard* intersubjetivo.

Puede notarse que la grave carencia de la teoría de la verdad tiene que ver con la escasa conexión que establece con los usuarios del lenguaje. Esto conduce a suponer que una nueva teoría será verdadera si las

oraciones tienen un significado independiente de ella:

La evidencia última, para la corrección de una teoría de la verdad debe descansar en los hechos disponibles acerca de cómo los hablantes usan el lenguaje. Cuando digo disponibles, quiero decir públicamente disponibles. Puesto que todos nosotros entendemos a algunos hablantes de algunos lenguajes, todos nosotros debemos tener evidencia adecuada para atribuir condiciones de verdad a las preferencias de algunos hablantes; todos nosotros tenemos, una captación competente del concepto de verdad tal como se aplica a la conducta del habla de otros. (1997:172-173)

La teoría de la verdad ha padecido el enfoque empírico que la conduce a ocuparse de preferencias oracionales sin considerar que las oraciones son formas -objetos abstractos- que carecen de condiciones de verdad. Los fenómenos lingüísticos han sido explicados como fenómenos conductuales, biológicos o físicos detallados en un vocabulario exótico de significado, referencia, verdad, aserción, etc.

Tradicionalmente ocupada en describir un aspecto de la conducta verbal del emisor, la teoría de la verdad se ha dedicado a administrar aptitudes de verdad a las preferencias de un sujeto al tiempo que delimita condiciones según las cuales un enunciado sería verdadero si fuera emitido. De acuerdo a esto se establecen complejos vínculos entre el emisor y el intérprete, que aluden, no sólo a la descripción de las competencias y de las prácticas lingüísticas del hablante, sino también a la asignación de contenidos acerca de lo que el intérprete erudito interpretó de lo que el hablante quiso decir.

En la teoría de Davidson es posible la interpretación correcta del habla de un sujeto por otro de modo tal que la evidencia será accesible públicamente. No es necesario que el intérprete conozca de modo explícito la teoría, ahora es la teoría la que especifica la justificación de lo que el intérprete sabe sobre el emisor. Esto conduce a conocer las condiciones bajo las cuales cualquier enunciado del hablante de entre un número indefinidamente extenso, sería verdadero si fuera emitido. Afirma Davidson:

La intención de un hablante de que sus palabras se entiendan de una cierta manera podrían por supuesto permanecer opaca para los oyentes más capacitados y eruditos, pero lo que tiene que ver con la interpretación correcta, con el significado, y con las condiciones de verdad tiene que basarse necesariamente en evidencia disponible. (1997:188)

Una teoría de la verdad no debería tener en cuenta sólo las aptitudes proposicionales que dan por sentado lo que ocurre en el habla, porque una emisión lingüística posee condiciones de verdad únicamente si el emisor tiene la intención de que sea interpretada como teniendo esas condiciones de verdad.

Aceptar que el contenido proposicional de los enunciados se determina mediante lo que es común y sobresaliente -tanto para el hablante como para el intérprete- tiene profundas consecuencias respecto a la relación entre el pensamiento y el significado. No sólo asegura la existencia de un nivel básico donde los hablantes comparten sus concepciones, sino que también señala que lo compartido por ellos es una visión ampliamente correcta de un mundo común.

Los principios de objetividad y de comunicación constituyen un triángulo que al relacionar hablante, intérprete y mundo, determinan los contenidos del pensamiento y el habla. El entorno psicológico de los logros y aptitudes lingüísticos puede encontrarse en las actitudes, estados y eventos que se describen en expresiones intencionales: "acción intencional, deseos, creencias y sus parientes próximos, tales como esperanzas, miedos, apetencias e intentos". (1997:189)

Si el lenguaje tiene carácter intrínsecamente público deben observarse las conexiones que establecen los emisores y las competencias a la hora de realizar las transacciones. La relación entre lenguaje y verdad se encuentra disponible para la investigación porque las emisiones son observadas en un contexto de habla, de modo que se vuelve más accesible la comprensión del concepto de verdad.

Si la disponibilidad pública es un aspecto constitutivo del lenguaje, entonces, imperiosamente, el significado de los enunciados será comprensible porque el significado puede ser determinado mediante conductas observables. Es necesario observar detenidamente lo que el emisor pone a disposición de la audiencia. Este vínculo entre emisor y verdad es entendido por E. Villanueva en los siguientes términos:

Si sabemos qué oraciones acepta como verdaderas un hablante, tendremos con ello la base para capturar el significado y de allí inferir lo que el hablante cree, y si sabemos las creencias

que tiene el hablante podremos partir de allí para saber qué valor de verdad tienen las oraciones que profiere (qué oraciones acepta como verdaderas). (1986:116)

La interdependencia entre creencia y significado tiene que ver con dos aspectos de la interpretación de la competencia lingüística: la atribución de creencias y la interpretación de enunciados. Sostiene Davidson: "La consolidación de la interpretación es una teoría de la verdad, la verdad descansa así, al final, en la creencia y, más al final incluso, en las actitudes afectivas". (1997:202)

la verdad y las creencias

En "El Mito de lo subjetivo" Davidson asegura que uno de los problemas que más ha preocupado a la filosofía moderna tiene que ver con la partición esquema-contenido, siendo también esa la forma en que se ha comprendido la dicotomía entre lo subjetivo y lo objetivo. Ambos dualismos consideran a la mente como algo dotado de estados y objetos privados, y justifican el conocimiento empírico mediante la experiencia sensorial.

Según Davidson, los sentidos no influyen en la formación de las creencias; de allí su crítica a la relación de carácter lógico que se ha establecido entre sensaciones y creencias. Por ejemplo, Quine sostiene que todo lo que se relaciona con el significado debe remitirse a la experiencia o a pautas de estimulación sensorial, a algo intermedio entre la creencia y el objeto usual sobre el que versa la creencia. En esta teoría, la mente queda reducida a la imagen de la representación de un espectáculo pasivo, crítico e interior, porque si bien los contenidos de la mente tienen que ver con relaciones causales, no ejercen un papel teórico central a la hora de explicar conceptos tales como creencia, significado o conocimiento.

Los significados no pueden ser puramente subjetivos o mentales; al no existir significados determinados, tampoco puede establecerse una distinción entre oraciones justificadas por sensaciones y oraciones cuya verdad se justifica por mediación de otras oraciones. Si bien los pensamientos son privados en el sentido que pertenecen a un sujeto, el conocimiento de los pensamientos es asimétrico. En este sentido, el pensamiento necesariamente debe relacionarse con un mundo público común:

No sólo pueden otras personas llegar a saber lo que pensamos al advertir las dependencias causales que dan a nuestros pensamientos su contenido, sino que la posibilidad misma del pensamiento exige patrones compartidos de verdad y objetividad. (1992:71)

Las creencias son estados de las personas, que tienen intenciones, estados causados y causantes de eventos internos y externos. Si alguien tiene un conjunto de creencias más o menos coherente se encuentra en posición de suponer que sus creencias, mayoritariamente no son desatinadas. Esto sucede porque una teoría de la coherencia sólo puede sostener que dado un conjunto coherente de creencias, la mayoría de ellas serán verdaderas. (1990:75)

Si una creencia es verdadera cuando es coherente con una organización significativa de creencias, se vuelve inadmisibles suponer que todas las creencias de un sujeto puedan ser falsas, porque para justificar una creencia se apelará a otras creencias. R. Rorty sostiene:

Nada cuenta como justificación salvo por referencia a lo que ya aceptamos, y no hay forma de salir de nuestras creencias y lenguaje para hallar alguna otra prueba que no sea la coherencia. (1990:79)

El poder empírico de la teoría debe basarse en la confianza en recuperar la estructura de una capacidad muy complicada: "la capacidad de hablar y comprender un lenguaje." (1990:46) Así, la teoría de la coherencia se aplica a creencias y a oraciones que son verdaderas para alguien que las *entiende*.

La noción de verdad es catalogada por Davidson de *primitiva y bellamente transparente* al compararla con conceptos tales como coherencia y creencia. Por más diferencias que existieran entre dos intérpretes, ambos estarían de acuerdo sobre la verdad de un enunciado, excepto en el caso que tuvieran visiones diferentes acerca de cómo son las cosas o sobre el significado de la emisión. En resumen, se trata de una teoría que acepta de modo explícito la posibilidad de conocer la verdad porque "la verdad es correspondencia con el modo en que son las cosas". (1990:77) Ya no es necesario examinar minuciosamente proposiciones, enunciados o aserciones; la verdad no es una propiedad de las oraciones sino una relación entre oraciones, hablantes y otros indicadores.

El análisis de la relación entre el lenguaje y el mundo planteará una idea de cómo, al expresar oraciones, se logra discernir lo que es verdadero. Tradicionalmente se ha calificado a los enunciados como verdaderos o falsos según las palabras que se emplean en su construcción, con lo cual parece no haberse considerado el lenguaje en su aspecto contextual, ya que las palabras tienen conexiones interesantes, detalladas y convencionales con el mundo. (1990:63)

Sobre el significado y la traducción

Davidson objeta a la teoría del significado su condición abstracta y la ausencia de una "utilidad demostrada" (1990:42). Una teoría de tal categoría debería tener por cometido entender todas las oraciones significativas del lenguaje considerado, sin tratar de cambiarlo, mejorarlo o reformarlo, sino procurando describirlo y comprenderlo.

Uno de los cometidos teóricos consiste en mostrar cómo hablantes de un lenguaje son capaces de determinar significados de expresiones arbitrarias. Ante este conjunto infinito de axiomas que suministran las extensiones de las palabras, se trata de analizar los efectos que producen los distintos modos de combinar las palabras que remiten a un número indefinido de teoremas y suministran las cualidades semánticas de los enunciados del lenguaje, de modo tal que ofrecen para cada enunciado, un enunciado del metalenguaje que es verdadero si, y sólo si, ese enunciado del lenguaje-objeto es verdadero.

Se trata de centrar la atención en intereses y actividades extralingüísticas que están al servicio del lenguaje, y simultáneamente de situar a las palabras dentro de un contexto oracional o de enunciación.

Dar condiciones de verdad es una forma de dar el significado de una oración. Conocer el concepto semántico de verdad para un lenguaje es conocer qué es para una oración -cualquier oración- ser verdadera, y esto equivale, en un buen sentido de la frase, a comprender el lenguaje. (1990:45)

Es posible realizar una justificación sin recurrir a conceptos de la lingüística (significado, interpretación, sinonimia). La verificación se lleva a cabo mostrando la evidencia de la cual el intérprete dispone y entendiéndola en instancias de interpretación reconocidas como correctas. Considerando los tres lenguajes que participan en la traducción -lenguaje objeto, lenguaje sujeto y metalenguaje- se trata de descubrir algún tipo de estructura oracional que no implique hacer depender los significados de las oraciones de sus estructuras.

El intérprete debe ser capaz de comprender cualquiera de los infinitos enunciados que el hablante pueda emitir; si conoce la teoría se encuentra en condiciones de interpretar las emisiones en las cuales la teoría puede aplicarse, entonces, Davidson afirma:

Podemos evadirnos de lo que aparentemente sería hablar de la verdad (absoluta) de enunciados atemporales si aceptamos una verdad relativizada a las ocasiones de habla. Esta opción puede crear más problemas de los que resuelve. Pero ellos son, creo yo, los problemas correctos: proporcionar una descripción detallada de la semántica del lenguaje natural, e idear una teoría de la traducción que no dependa, de, sino que más bien fundamente, lo que quiera que sea el concepto de significado. (1990:72)

En ocasión de formular una teoría de la verdad en una lengua nativa, se regulará la lógica a fin de satisfacer convenciones equivalentes en el nuevo lenguaje. La evidencia surgirá de la distinción entre oraciones generalmente consideradas verdaderas o falsas por la mayoría de las personas de la identificación de predicados, términos singulares, cuantificadores, conectivos e identidad.

Si no podemos encontrar una forma de interpretar que las emisiones y otras manifestaciones de la conducta de una criatura son reveladoras de un conjunto de creencias ampliamente consistente y verdaderas según nuestros propios patrones, no tenemos razones para considerar que esa criatura es racional, tiene creencias o dice algo. (1990:148)

No es posible interpretar el lenguaje desconocido si solamente se conocen aquellos enunciados que el emisor considera verdaderos. En este caso, no se conocen ni suponen gran parte de las creencias del emisor. El conocimiento de las creencias comienza con la capacidad de interpretar palabras y de asignar a las oraciones del hablante condiciones de verdad que ellas realmente obtienen cuando el hablante considera que esas oraciones son verdaderas.

Luego de examinar el vínculo existente entre el lenguaje y la atribución de actitudes como creencia, deseo e intención, puede afirmarse que una actividad que no pueda ser interpretada como lenguaje en nuestro lenguaje no constituirá una conducta de habla.

Las palabras, los significados, la referencia y la satisfacción son supuestos necesarios -empleados sin necesidad de conformación independiente o de base empírica- para implementar una teoría de la verdad. La *referencia*, en este sentido, no desempeña una función esencial en la explicación de la relación entre el lenguaje y la realidad. La escasa evidencia relativa a los significados de los enunciados individuales se compensa considerando la evidencia para una teoría del lenguaje a la cual pertenece el enunciado.

La cuestión principal para cualquier filosofía del lenguaje es: ¿Qué tenemos que saber y qué tenemos que hacer para entender de manera correcta las expresiones de otro? Según la teoría de Austin y Searle de los actos de habla la condición necesaria para toda comprensión es un conocimiento mutuamente compartido y convencionalmente codificado del uso correcto del lenguaje.

Para comprender a otros y para ser comprendidos por otros es necesario y constitutivo conocer y aceptar las así llamadas condiciones satisfactorias de los diferentes actos de habla. Por lo tanto, la teoría de los actos de habla se apoya en una tipología *a priori* de los posibles contextos y los posibles "significados de expresiones". Esto lleva a un modelo de comunicación convencionalmente definida, que también puede encontrarse en el concepto semiótico de Jakobson de la comprensión como un proceso decodificador.

Davidson, por el contrario, argumenta -y éste es el punto más interesante de su modelo de la comprensión- que "debemos renunciar a la idea de una estructura compartida claramente definida que los usuarios del lenguaje adquieren y luego aplican a casos" (Davidson 1986: 446). En cambio, deberíamos tratar de decir "cómo la convención en cualquier sentido importante está involucrada en el lenguaje" (Davidson 1986: 446), para obtener "una noción más profunda de lo que las palabras significan cuando se hablan en un contexto" (Davidson 1986: 434). Davidson sostiene que los necesarios "conocimientos o habilidades que un oyente debe tener si va a interpretar a un hablante" (Davidson 1986: 436) son habilidades previas a la competencia lingüística, a saber, habilidades para crear teorías plausibles sobre la intención del hablante. Esto se convierte en la afirmación aparentemente provocativa de Davidson:

"lo que el intérprete y el hablante comparten para que la comunicación tenga éxito, no es aprendido y por tanto no se trata de un lenguaje gobernado por reglas o convenciones conocidas de antemano por hablante e intérprete (...)" (Davidson 1986: 445).

Como prueba de su tesis Davidson toma la habilidad para comprender las desviaciones intencionales o no del "uso ordinario" del lenguaje. Ejemplos de estas expresiones sorprendentes y graciosas, que se vuelven un reto para nuestros esfuerzos de comprensión, son las bromas, las metáforas o juegos de palabras [*malapropisms*]. Todos estos usos no estándar del lenguaje son en cierto sentido como un "mensaje secreto". No hay un código aplicable; tienes que adivinar lo que podría significar, esto es, tienes que adoptar una hipótesis sobre su posible significado. Como consecuencia, si no lo logramos, no habrá comprensión.

De modo general, en el curso de la interpretación el intérprete transforma una "teoría previa" en una "teoría aprobada". Al final de la interpretación lo que se comparte es la teoría aprobada, y "lo que está dado de antemano es la teoría previa" (Davidson 1986: 445). El proceso de interpretación es un proceso de transformar teorías. Toda desviación del "uso ordinario", "está en la teoría aprobada como un rasgo de lo que las palabras significan en esa ocasión" (Davidson 1986: 442s). El intérprete tiene que alterar su teoría,

"presentando hipótesis acerca de nuevos nombres, alterando las interpretaciones de predicados familiares, y revisando interpretaciones pasadas de expresiones particulares a la luz de la nueva evidencia" (Davidson 1986: 441).

Por tanto, el proceso de interpretación no es una mera aplicación de códigos y de convención sino un proceso inferencial de adopción de hipótesis sobre la intención del hablante y sobre el plausible "significado de la expresión". La asíntota de acuerdo y comprensión se alcanza cuando las teorías aprobadas coinciden" (Davidson 1986: 442).

Ya que una teoría aprobada es un fenómeno *a posteriori* no puede en general corresponder como un fenómeno *a priori* a la competencia lingüística del intérprete. Por tanto, me gustaría argumentar que el

punto crucial en el proceso de comprensión es la competencia mutuamente compartida para crear teorías plausibles, esto es, una "competencia abductiva". Esto podría ayudar a elucidar en qué sentido tiene razón Davidson cuando afirma que el proceso de la comprensión no necesita códigos y convenciones necesariamente compartidos, sino reglas prácticas que guíen el proceso de "creación de nuevas teorías" (Davidson 1986: 446).

una teoría unificada

Teniendo en cuenta que la interpretación depende de eventos y objetos externos acerca de los cuales versa el enunciado, la teoría de la interpretación deberá encaminarse hacia una teoría unificada del significado y de la acción. Dicha teoría dará lugar a una concepción contextual y relacional de la vida mental: la *mente* deviene producto de la interpretación y de la comunicación intersubjetiva. De este modo se comprende la dinámica que el carácter *normativo* del pensamiento, el deseo, el habla y la acción imponen sobre las atribuciones correctas de actitudes de otros, así como sobre la interpretación de preferencias, la explicación de acciones, etc.

La base del conocimiento radicará en grados de acuerdo a los cuales los enunciados se consideran verdaderos. Todo hablante que se proponga ser entendido proporcionará a su receptor las claves necesarias para ello, empleando de modo coherente los sonidos ante objetos y situaciones que juzga presentes tanto para él como para su oyente. Esto sucede porque el significado de una emisión y el contenido de la creencia que expresa, dependen del objeto o de la ubicación pública que las causan, conjuntamente con las restricciones relativas a las relaciones de coherencia racional entre el contenido y el conjunto de los estados mentales.

Una vez que se abandona la idea de que los pensamientos requieren objetos mentales, el carácter social del lenguaje, los determinantes exteriores del pensamiento y el significado se combinan entre sí. La teoría davidsoniana sugiere derivar el grado de creencia en las oraciones apelando a la información acerca de las preferencias de que las oraciones son verdaderas:

El método que propongo para interpretar los predicados y las oraciones más observacionales es similar en algunos aspectos al método de Quine, pero, la diferencia más importante concierne a los objetos o eventos que determinan el contenido comunicable. Sugiero que la interpretación depende de los objetos y eventos externos sobresalientes tanto para el hablante como para el intérprete, los mismos objetos y eventos son entonces considerados por el intérprete como el tema de las palabras del hablante. (1997:196)

La creencia, la intención y las demás actitudes proposicionales son de carácter social en tanto que dependen de la posesión del concepto de verdad objetiva. En este sentido, los eventos y objetos que causan una creencia determinan los contenidos de la misma. Con este paso se renuncia a considerar al lenguaje un medio de expresión o de representación y se abandona la idea de la naturaleza intrínseca del *yo* o la *realidad*.

Wittgenstein realizó en una ocasión la *extraña* afirmación de que la idea de significado es de algún modo obsoleta, excepto en frases tales como 'esto significa lo mismo que aquello' o 'esto no tiene significado', habiendo dicho previamente que el mero hecho de que tengamos la expresión 'el significado' de una palabra es probable que nos lleve a error. Según Wittgenstein para que *algunos* signos tengan la significación *que tienen en realidad en un lenguaje dado* es necesario que pertenezcan al mismo sistema que otros signos. (1997:76)

La concepción del lenguaje de Davidson no es, según Rory, reduccionista ni expansionista. Al igual Wittgenstein trata a los léxicos más como herramientas que como piezas de un rompecabezas. Tratarlos como piezas de un rompecabezas equivale a suponer que todos los léxicos son prescindibles, reductibles y susceptibles de ser reunidos con todos los otros léxicos en un único gran superléxico unificado. (1991:31)

En "Las clases de Wittgenstein durante el periodo 1930-1933" G. E. Moore sostiene que Wittgenstein decía que cualquier palabra de un lenguaje está *definida, constituida, determinada o fijada* por las *reglas gramaticales* con las que se usa esa palabra en ese lenguaje. Cada palabra o símbolo con significado debe pertenecer esencialmente a un *sistema* y el significado de una palabra es su *lugar* en un *sistema gramatical*. Con esto se refiere a ese sentido de 'significado' en el que 'conocer el significado' de una palabra significa lo mismo que 'comprender' la palabra. (1997:74)

Rorty destaca que Davidson desarrolla el concepto de una teoría momentánea sobre los sonidos y las inscripciones del lenguaje, pero esa teoría es parte de una *teoría momentánea* más extensa sobre la totalidad de la conducta de una persona: una serie de conjeturas acerca de lo que ella hará en cada circunstancia. Según Rorty:

Decir que llegamos a hablar el mismo lenguaje equivale a decir que, como señala Davidson, 'tendemos a coincidir en teorías momentáneas'. La cuestión más importante es para Davidson que todo lo que dos personas necesitan para entenderse recíprocamente por medio del habla, es la aptitud de coincidir en teorías momentáneas de una expresión a otra. (1991:34)

El término lenguaje deberá considerarse, no como denominación de un medio entre el yo y la realidad, sino a modo de señal indicadora de que es deseable emplear cierto léxico cuando se enfrentan ciertos organismos y circunstancias. Al suponer la traducción y la interpretación instancias posibles entre emisores de un lenguaje dado, Davidson acepta que el pensamiento tiene carácter normativo, lo que implica aspectos sociales e institucionales complejos. Con esta actitud se *convencionaliza* la relación entre mente y lenguaje al comprenderla como cuestión *causal* en tanto opuesta a las cuestiones acerca de la adecuación de la representación o de la expresión.

Se vuelve necesario abandonar la idea del lenguaje como representación y desdivinizar el mundo; si damos este paso se vuelve comprensible la afirmación de Davidson:

Hay verdades porque la verdad es una propiedad de los enunciados, porque la existencia de enunciados depende de los léxicos, y porque los léxicos son hechos por los seres humanos. (1991:41)

BIBLIOGRAFÍA

- Davidson, D., *De la verdad y de la interpretación*, Gedisa, Barcelona, 1990.
- Davidson, D., "Ideas posteriores, 1987", en *Reading Rorty*, Alan Malichowski, Blackwell, 1990. Versión española: Carlos E. Caorsi.
- Davidson, D., *Mente, mundo y acción*, Paidós, Barcelona, 1992.
- Davidson, D., "La locura de tratar de definir la verdad", *The Journal of Philosophy*, Volume XCIII, Nº. 6, June 1996. Versión española: Carlos E. Caorsi.
- Davidson, D., "Estructura y contenido de la verdad" en Nicolás, J.C. y Frápoli, M.J., *Teorías de la verdad en el siglo XX*, Tecnos, Madrid, 1997, pp. 145-206
- Davidson, Donald *Incoherence and Irrationality. Dialectica 39: 345-354. 1985.*
- Davidson, Donald A Nice Derangement of Epitaphs. Philosophical Grounds of Rationality, editado por R. Grandy y R. Warner. Oxford: Oxford University Press. Comp. en Truth and Interpretation. Perspectives on the Philosophy of Donald Davidson, editado por E. LePore, 433-446. Oxford: Blackwell. 1986. García Suárez, A., Modos de significar, Tecnos, Madrid, 1997, pp.
- Rorty, R., "La contingencia del lenguaje" en *Contingencia, ironía y solidaridad*, Paidós, Barcelona, 1991, pp. 23-42.
- Rorty, R., "El mundo felizmente perdido" en *Consecuencias del pragmatismo*, Tecnos, Madrid, 1996, pp. 60-78
- Rorty, R., *El giro lingüístico*, Paidós, Barcelona, 1990.
- Villanueva, E., "Realismo II: Donald Davidson", en *Análisis Filosófico*, Volumen VI, Nº 2, noviembre, 1986, pp. 115-124.
- Wittgenstein, L., *Ocasiones filosóficas*, Cátedra, Madrid, 1997.

(*) María Gracia Núñez. Uruguaya. Licenciada en Letras y maestranda en "Filosofía y Sociedad". Se ha desempeñado como colaboradora de Literatura Uruguaya y docente de Lingüística para "Idioma Español" y "Literatura" en el Instituto de Profesores Artigas. Es co-autora de *Nuestra Literatura*, libro de texto para enseñanza secundaria y de varios artículos sobre aspectos filosóficos y literarios de la cultura. Participó en la investigación "Teoría, práctica y praxis en la obra de José Luis Rebellato", proyecto patrocinado por la Multiversidad Franciscana de América Latina.



